

## Nuevos funcionarios

- Oye, mamá, ¿qué pasa al final con la pensión de viudedad?
- No me la dan porque tu padre y yo estábamos ya divorciados antes de su fallecimiento.
- ¿Entonces?
- Me pueden dar una no contributiva, pero para eso tengo que darles los papeles del divorcio. Para que vean que no recibo pensión de viudedad. Vete a saber dónde están. Hace ya mucho de eso.
- ¿Y no puedes pedir una copia?
- Para eso hay que ir al Registro Central. Itziar, hija, ¿no puedes ir a recogerla tú?

Después de preguntar en diferentes ventanillas, Itziar consigue dar con el cuartito de Registros de casamientos y divorcios. Pregunta a la primera funcionaria que ve.

- Sí, podemos hacer una copia actualizada. ¿Es para usted?
- Para mi madre.
- ¿Tiene su consentimiento?
- Sí y su DNI.
- ¿Libro? ¿Página?
- No sabemos, no hemos encontrado ningún papel.
- A ver, dígame el apellido de sus padres y el año del divorcio.
- Fernández Gómez y Martínez García, en mil novecientos ochenta y dos.
- Uy, el año del Naranjito. ¡Esos datos no están digitalizados! Me temo que va a ser imposible.
- 

La funcionaria se acerca a una estantería llena de libros con forros rojo carmín. Toma un tomo al azar, lo abre, lo ojea y determina que no es posible encontrar el documento.

- Es como encontrar una aguja en un pajar. Lo siento.
- ¿Y qué hago?
- Si lo quiere buscar usted misma, hágalo. Mire, son estas dos estanterías. Se puede sentar en esta silla, hoy Marimar no viene. En el 82 debería estar el de mi tía Nieves López Martín, si lo ve, avíseme. Lo empecé a buscar hace tres meses, pero nada. He tirado la toalla.

Itziar se sienta y empieza a registrar libro por libro. A su lado hay otros empleados, la mayoría mujeres. A ratos charlan entre ellas, a ratos meten algún dato en el ordenador. A veces llegan ciudadanos a pedirles algo. No va por número. Llegan y se acercan a la mesa que ven libre. De repente, un caballero de mediana edad se acerca a la mesa de Itziar:

- Buenos días señorita. Necesito el impreso C-29. Me han dicho que es aquí.
- Lo siento mucho, pregunte en otra mesa. Yo no trabajo aquí.
- Oiga, que he preguntado ya en muchas mesas y me han mandado aquí, haga el favor.
- Pero es que yo no trabajo aquí.
- No, si aquí no trabaja nadie. Eso ya lo sabía yo. Pero vamos, es la primera vez que tienen el descaro de decírmelo a la cara. ¿Así como nos puede ir bien?
- Si es que yo también soy una ciudadana, como usted.
- Sí, sí, y tiene que comer. No me lo diga. Pero hay que ganarse el sueldo...

Itziar decide no discutir y busca en el cajón a ver si está el dichoso documento.

- Aquí lo tiene.
- ¿Ve como no era tan difícil?

Itziar suspira y se levanta en busca de otro libro, ya va por el séptimo.

Una funcionaria, testigo de la escena, le dice:

- Ya ves cómo nos tratan. Tenemos que aguantar a cada tipo... La próxima vez que venga uno chulito me lo mandas a mi.
- Gracias.
- ¿Te queda mucho?
- Voy por la mitad.
- Pues es la hora del café, si quieres baja con nosotras y descansas los ojos.
- ¿Y aquí quién se queda?
- Nadie, ponemos el papel de "vuelvo enseguida". Eso sí, llévate tu bolso.

Cuando sale del edificio el sol de la mañana la deslumbra pero el aire es muy frío. Desde luego que le apetece un café bien calentito. Lo que no sabe muy bien es por qué se ha bajado a tomarlo con esa gente.

En el bar charla el grupo de mujeres de sus cosas. De las compras de navidad, de los hijos, de recetas de cocina. De pronto se quedan en silencio. Ha bajado el nuevo empleado. Muy joven y apuesto. Las mira y saluda.

- Es nuevo, ¿sabes? Lleva una semana. Debe tener tus años. Buscaba el certificado de matrimonio de un bisabuelo. Tiene pinta de que se queda mucho con nosotros. Si quieres te lo presentamos.

Antes de que Itziar pueda responder, una de ellas ha ido a por el nuevo y lo trae agarrado del brazo.

- Te presento a...
- Itziar, soy Itziar.
- Encantado. No te he visto antes. ¿Llevas mucho trabajando aquí?
- No, si yo no trabajo con vosotros...
- Tranquila, que si lo haces bien, no tardarán en hacerte fija, eso me han dicho a mí.

Cuando vuelve del café se encuentra con que se le ha formado una cola. Dos personas esperan delante de su mesa. Claro, es la más cercana a la puerta. La primera es una mujer mayor que también quiere copia del registro de su divorcio. Por suerte trae una fotocopia amarillenta con los datos del tomo y página del registro.

- Eso cambia las cosas. Enseguida le hago una copia.

Itziar no tarda en localizar el documento y de imprimir una copia para la señora, con la fecha actual.

- No escribas la fecha- le dice Rocío, en la mesa de al lado- para eso utiliza el sello del cajón-. Por cierto, me voy. Por fin he encontrado mi certificado de matrimonio. ¡Perdido durante años en un fichero del almacén! Cuando vea a mi marido no lo voy a reconocer. ¡Qué nervios! Bueno, si alguien pregunta por mí, le dices que ya no trabajo aquí.

El que viene detrás no tiene tanta suerte, busca un divorcio de 86, sin saber ni el tomo ni la página en donde se registró el evento.

- Me temo que no se lo puedo conseguir- le dice Itziar-. No ponga esa cara. Si quiere siéntese ahí y búsquelo usted mismo, Rocío no va a volver. Póngase cómodo. A la una y media bajamos a comer.